



Hoja Parroquial

Nº 36 Febrero de 2010. Edita: PARROQUIA DE
SANTIAGO EL MAYOR DE TOTANA

19 DE MARZO: SAN JOSÉ. EL HOMBRE JUSTO

Valoramos la grandeza de su misión, responsable de Jesús, y admiramos la grandeza de su humildad, ofreciendo su trabajo silencioso y rehuendo toda clase de protagonismo.

A José, la voluntad de Dios se le irá manifestando a través de los acontecimientos y en la comunicación íntima y diaria con el Espíritu Santo. En ocasiones especiales se le comunicaba a través de los sueños y de los ángeles. La respuesta es siempre la misma: “José, levántate... él se levantó... toma al niño y a su madre, él tomó al niño y a su madre.



No era fácil. Suponía un desarraigo constante.

José para nosotros es, sobre todo, ejemplo en la fe.

Su fe es sencilla y absoluta, la fe – obediencia que no consiste tanto en creer algunas verdades, sino en fiarse ciegamente de Dios y seguir puntualmente sus mandamientos. Esta fe no permanece en él como un planteamiento sólo del corazón, sino que se traduce en humilde y efectivo servicio. José es la imagen del hombre olvidado de sí mismo, siempre dispuesto a intervenir a favor de los demás.

San José, protector de la Iglesia, es también ejemplo para los padres de familia, los pastores de la Iglesia y los trabajadores.

Bajo su protección nos ponemos en su fiesta, para que siga intercediendo por todos nosotros.

Escucha de la Palabra • Gracia •
Penitencia • Oración • Ayuno •
**Cua
res
ma**
Camino a la Pascua • Discipulado
Limosna • Caridad • Abstinencia

TIEMPO DE CUARESMA

La cuaresma es el tiempo que precede y nos dispone para la celebración de la Pascua.

Tiempo de escucha de la Palabra de Dios y de conversión, de preparación, de reconciliación con Dios y con los hermanos, tiempo de oración, de ayuno y de limosna.

El comienzo de los cuarenta días de penitencia se caracteriza por el austero símbolo de la

Ceniza, propio de los antiguos ritos con los que los pecadores convertidos se sometían a la penitencia. El gesto de cubrirse con ceniza tiene el sentido de reconocer la propia fragilidad y la mortalidad, que necesita ser redimida por la misericordia de Dios. Lejos de ser un gesto puramente exterior, la Iglesia lo ha conservado como signo de actitud del corazón penitente que cada bautizado está llamado a asumir en el itinerario cuaresmal. Es tiempo de arrepentimiento, pero que no equivale a la autocompasión o remordimiento, sino a **CONVERSIÓN**, a volver a centrar nuestra vida en la Santísima Trinidad. No significa mirar atrás disgustado, sino hacia adelante esperanzado. Ni es mirar hacia abajo a nuestros fallos, sino a lo alto, al amor de Dios.

El arrepentimiento, o cambio de mentalidad, lleva a la vigilancia, que significa estar presentes donde estamos. Creciendo en vigilancia y conocimiento de uno mismo, aprender a ver la diferencia entre el bien y el mal.

Lo primero que tenemos que hacer, si caminamos hacia Cristo, es no perderlo de vista, tener siempre “los ojos en Jesús” (Hb. 12,2).

Ver a Jesús, contemplar a Jesús te tiene que cambiar, no se puede ver a Jesús y seguir igual o quedarte en una emoción pasajera.

EL PODER RENOVADOR DEL PERDÓN

Dios nos crea inteligentes para llegar a conocerle y libres para corresponder a su amor. Esta es la clave de la felicidad de toda persona que viene al mundo.



Pero la libertad tiene siempre un riesgo: en cada momento de la vida podemos elegir entre el bien y el mal. Y tiene también un precio: la responsabilidad por nuestros actos.

Cuando elijo el bien, correspondo al amor de Dios y me acerco a la felicidad. Cuando elijo el mal, rechazo el amor de Dios y me alejo de Él y de mi propia felicidad. Son las consecuencias de mi elección.

También para Dios hay consecuencias porque el Amor le ha hecho vulnerable ante cada hombre. Nada de lo que hace la persona amada es indiferente para el que la ama. Nada de lo que yo hago es indiferente para Dios, Él respeta tanto mi libertad y valora tanto mi respuesta de amor que ha pagado las consecuencias hasta llegar a entregar a su Hijo a la muerte.

El perdón de Dios, comprado a precio de cruz, nos acerca de nuevo a la felicidad, nos hace entrega de su Amor y nos re-capacita para el bien. Aunque el mal roba la libertad del hombre debilitándose, el perdón de Dios le devuelve las fuerzas, la libertad de elección y la capacidad de amar.

Todos hemos experimentado como el perdón nos libera de una carga, nos llena de alegría y entusiasmo, miramos la vida, a los demás y a nosotros mismos con otros ojos. Eso sí, los problemas y las dificultades siguen ahí, en el mismo sitio. Lo que cambia el perdón de Dios es el corazón con el que los afrontamos. ¿Y acaso no es eso lo más importante?.

Jesús comunica su poder de perdonar a sus Apóstoles. Así como Dios Padre le ha dado todo a Jesús, así también Jesús comunica a la Iglesia, ese poder perdonador que de Él emanaba para regenerar a los hombres.

"A quien perdonéis los pecados, le quedan perdonados" (Jn 20, 23).



HORARIO IMPOSICIÓN DE LA CENIZA

El próximo día 17 de febrero, miércoles de Ceniza, se impondrá está a las siguientes horas:

- Misa de 9,30h. de la mañana.
- A las 5 de la tarde, para niños.
- Misa de 7 de la tarde.
- A las 8 de la tarde para jóvenes.
- En el acto de presentación del Cartel de Semana Santa 2010.

OTROS ACTOS A CELEBRAR EN CUARESMA

- Novenario a la Virgen de los Dolores, del 18 al 26 de marzo. 19,00h. excepto domingo que será a las 18,00h.
- El día 24 de marzo, miércoles, celebraremos en la Parroquia la Penitencial de Cuaresma, 20,30h.

EL VÍA – CRUCIS

La devoción al Vía-Crucis, camino de la Cruz, es de gran importancia para la vida cristiana. Nos da la oportunidad de contemplar la Pasión y Muerte de Jesús. Contemplación de los dolores en el cuerpo y en el alma del Señor.

A lo largo de este tiempo de Cuaresma llevaremos a cabo esta práctica todos los viernes a las 7 de la mañana, y ya por la tarde después de la Santa Misa.

* Este mes de febrero, la Hoja Parroquial llevará unido un anexo.

“MI BIEN ES MANTENERME UNIDO A DIOS”